

sobre una de ellas se echa un quartillo de agua hirviendo, se tapa la vasija, y antes de que el tinte se acabe de enfriar se extiende cada piel sobre una mesa con el grano arriba; sobre esta piel se vierte la quarta parte del licor, se extiende, y se procura que se introduzca pasando la mano de una extremidad á otra. Lo mismo se practica con las otras tres pieles, y se repite esta operacion del mismo modo dos veces con las dos partes restantes de los polvos. Se cuelgan despues una hora á la sombra, se lavan cinco ó seis veces en agua clara, y se ponen en prensa.

Ultima operacion.

Las pieles casi secas se adelgazan por la parte interior hasta dexarles el grueso correspondiente, se estienen sobre una mesa para bruñirlas; lo que se practica con un vidrio redondo y liso; despues se las coloca sobre una mesa para granearlas, lo que se executa ácia todos los lados de la piel. Ultimamente se pasa sobre las coloradas un trapo fino con un poco de aceyte de comer; á este fin basta media onza para cada piel.

Señores, en un viage que hice á Berberia en el año próximo pasado de 97 me empeñé en descubrir el secreto tan religiosamente guardado por los moros relativamente á la preparacion y tinte de sus tafiletes, y habiéndolo logrado por unos medios que seria largo de referir, tengo la mayor complacencia en comunicarlo á Vms. á fin de que enterados los curtidores de este descubrimiento por medio de su Semanario, pueda perfeccionarse un ramo de industria tan interesante para el comercio nacional. Dios guarde &c. = Luis de Rieux.

Concluye el extracto del libro del C. Portal.

A los niños que nacen como muertos se les ha de introducir ayre en el pecho, aplicando la boca sobre la del niño, ó valiendose de un cañon: tambien se les irritan las

tal, y siendo este tinte vegetal no seria imposible reemplazarlo con el palo moralete. La experiencia se puede hacer á poca costa.

las narices con los pelos de una pluma, ó se les sopla dentro de ellas algun líquido estimulante, ó se les echa algunas gotas de agua fresca sobre la cara.

Hasta aquí trata el C. Portal de lo que indica el título de su libro: despues, sin ceñirse á lo que ofrece en la portada, habla de la rabia y de sus sintomas: quiere que se sajen las heridas que hagan los animales rabiosos, que se cautericen con un papel empapado en ácido nítrico, que se cubran con un emplasto vegigatorio, y se curen despues con una mezcla de stirax, y de unguento supurativo con diez ó doce granos de cantáridas por cada onza de unguento, y que se mantengan abiertas las llagas quarenta dias. Al rededor de la llaga, dice, se darán friegas suaves, luego que se haga la primera curacion y en los dos ó tres dias posteriores, con unguento mercurial compuesto de partes iguales de azogue y manteca; despues se repetirán las mismas fricciones un día sí y otro no, si es que no se verifica salivacion, porque en tal caso se disminuye la cantidad de mercurio, y se dexarán mas dias de intervalo: con unas tres onzas de azogue hay suficiente. Un grano de emetico en un vaso de agua ha surtido despues buenos efectos, como tambien los baños continuados por un mes, y una hora al día, haciendo las fricciones al salir del baño, y continuandolas algunos dias despues de concluidos estos. Es útil el antiepsmodico siguiente: tómense de alcanfor y nitro ocho granos, y dos de almizcle, mezclense con un poco de miel, y haganse tres pil-doras que se tomarán, una antes del baño, otra despues, y la tercera al anochecer: sobre cada una ha de beber el enfermo un vaso de infusion de flores de tilo con diez ó doce gotas de agua de *luce*, ¹ pero si el enfermo no duerme, se pondrán en el último vaso quatro ó cinco dracmas de xarabe de diacodion, y se sangrará si padece dolor y pesadez de cabeza, y tiene lleno el pulso. El paciente ha de seguir un régimen suave y refrigerante: come-
rá

¹ Es poco conocida de nuestros boticarios: parece que se compone de sal ammoniaco, sal de tártaro, y algo de aguardiente. Los boticarios que la han hecho dicen que la llaman *agua de luz*.

rá vegetales y poca carne, y evitará todo trabajo de cabeza y ejercicio violento.

Si la rabia se declara por algunas señales, sangrese del pie, y subministrense ayudas antiespasmódicas con 20 gotas de agua de *luce*, friegas todos los días con dosis de media onza de mercurio, baños que duren muchas horas, píldoras y bebidas antiespasmódicas. En llegando á ponerse furiosos atense los enfermos en la cama, y continúese con los mismos auxilios. Ninguno de estos remedios, añade Portal, se puede asegurar que haya curado la rabia, aunque parece que la previenen, singularmente la curacion local.

En las heridas de los animales rabiosos háganse sajaduras; ponganse causticos liquidos singularmente de ácido nítrico, y aplíquese un vegigatorio con cantáridas; háganseles tomar por diez días diez granos de turbit mineral, aumentando la dosis ó disminuyendola segun sea el animal para que le purgue: se bañarán en el rio ó se les echará encima mucha agua varias veces al día: estreguense las llagas con pomada mercurial: deseles á beber agua de salvado con algo de vinagre: echenseles lavativas con agua de xabon, y dure la curacion cinco semanas á lo menos: si resiste la enfermedad, matarlos, y desde el principio tenganse separados de los demas animales.

Trata el autor de los venenos que produce el reyno animal, vegetal y mineral, y prescribe el método curativo siguiente: desde luego se emplearán sobre la herida refrigerantes y atemperantes, como cataplasmas con las quatro harinas ó con miga de pan; algunas veces se ha de desahogar la parte enferma con la lanceta ó con sanguijuelas, y ha surtido buen efecto el echar encima algunas gotas de alkali volatil. A mas de esta curacion local se han de prescribir en la mordedura de la vívora bebidas ligeramente sudorificas como agua de tilo ó de sauco añadiendo seis ú ocho gotas de agua de *luce* ó de alkali volatil.

Quando los venenos vegetales ocasionan inflamacion y sopor se darán prontamente á los enfermos dos granos de émético en agua tibia; pero si ya hubiesen vomitado, se les hará tomar mucha cantidad de agua tibia, caldo de

pollo, de ternera ó leche muy aguada, ayudas emolientes y baños: la inflamacion hace á veces indispensable la sangria del brazo.

Si el veneno ha sido narcotico, despues del vómito natural ó procurado por el arte se le darán bebidas aciduladas con vinagre y ayudas de la misma especie; y si el sopor fuese profundo se sangrará del pie, y se subministrarán vegetatorios en las piernas. Para los envenenados con hongos es urgentísimo el vomitivo, y si el agua emética produxese cámaras, serian de la mayor utilidad; si despues de los accidentes sobreviene el sopor, se recurre á las bebidas aciduladas con vinagre.

La curacion de los envenenados con tósigos minerales, consiste en la administracion de vomitivos suaves líquidos ó desleidos en mucha agua; ó se les hace beber gran cantidad de agua tibia, y sino basta añádasele hasta quince ó veinte granos de polvos de ipecacuana, y por último uno ó dos granos de tártaro emético en media azumbre de agua. Si los vómitos viniesen naturalmente, manténganse bebiendo agua tibia á cada quarto de hora, y sino viniesen facilmente, añádasele algunas gotas de alkali volátil fluor, y no se use de ácidos, porque causarian un efecto contrario. No hay que apresurarse á recetar aceytes ó grasas, pues si son saludables alguna vez excitando el vómito, tambien pueden oponerse despues á la accion de los disolventes, singularmente si el mal procede de soliman que se disuelve con agua mas facilmente que con qualquiera otro líquido.

Si quando llegase el facultativo hallase gran calentura con señales de inflamacion, á mas de las abundantes bebidas de agua tibia, se sangrará al enfermo tanto mas copiosamente quanto mas declarada esté la inflamacion, y se le echarán lavativas emolientes con cuerpos crasos como molleja de ternera, ó mavalvisco, parietaria, linaza, &c. manténgase al enfermo por muchas horas en un baño tibio con las mismas plantas, y al salir del baño se le cubrirá la parte inferior del vientre con paños empapados en una decocion de ellas. El agua de linaza, las orchatas de semillas frias, el caldo de pollo ó de ternera han de ser entónces las bebidas ordinarias, dándose principio á la cura-

cion con beber mucha agua tibia, añadiendo si se quiere algunas gotas de alkali volátil fluor.

Al que haya sido envenenado con algun tósigo corrosivo, y que padezca accidentes agudos, ó se teman los que despues suelen seguirse por mucho tiempo, se les prescribirán bebidas atemperantes, sueros, caldos refrigerantes con las plantas adecuadas, agua de rana, de cebada, de arroz, &c. y despues aguas sulfúreas naturales ó artificiales.

Para curar los cólicos metálicos prescriben unos los atemperantes, y otros los purgantes violentos; los primeros recomiendan el uso de los aceytes, mantecas y xabones; los segundos siguen un método mas acreditado por la experiencia, y que se practica en algunos hospitales: comiézase con una lavativa de decoccion de dos dracmas de sen y otro tanto de pulpa de coloquintida, una onza de benedicta laxativa, y una ó dos de vino emético: se aumenta ó disminuye la fuerza de esta ayuda segun las fuerzas del enfermo: siete horas despues se le da segunda lavativa con seis onzas de aceyte de nueces, é igual cantidad de vino tinto, al dia siguiente se le da el emético en bastante cantidad si lo permite la constitucion del sugeto: en las personas robustas se puede llegar hasta quatro granos: verificado el vómito se le subministran dos dracmas de triaca con un grano de opio: al tercer dia se repiten las lavativas, y se le hacen tomar purgantes fuertes. Si hay síntomas de inflamacion, contraccion en el pulso, calor ardiente, la lengua seca y la orina clara, seria un absurdo administrar purgantes y vomitivos: se usará entónces de refrescantes en bebidas, lavativas, fomentos y baños, hasta que se ponga el enfermo con esta curacion paliativa en estado de admitir la radical.

Las señales exteriores del envenenamiento son muy equívocas, y estan muy expuestos á errar los médicos que juzgan por ellas, lo qual puede traer graves conseqüencias en causas criminales. Nada se puede asegurar sino quando se encuentre el veneno en el estómago y los intestinos. ^x

A

x El uso del cobre en las cocinas suele envenenar á varios que padecen cólicos metálicos, y no basta estañar las vasijas, porque el

A los que quedan arrecidos y como muertos de frio, se les ha de envolver en una buena manta ; se desnudarán y pondrán en una cama sin calentarla ; prontamente se dispondrá un baño de agua templada ; la de pozo, que en invierno suele estar mas caliente que la que se halla al ayre libre , es buena : póngase en este baño al paciente, y de dos en dos minutos y muy poco á poco se irá echando agua caliente en la del baño para templarla muy lentamente hasta que en tres quartos de hora llegue á 20 grados del termómetro, y aun hasta 25, si se siente mover el pulso: sino hay termómetro se conocerá con la mano quando está templada, tibia y algo caliente, que es el ultimo grado. Mientras esté el sugeto en el baño se le echarán algunas gotas de agua fria en la cara, despues de habérsela estregado blandamente con un paño seco: hágansele cosquillas en la nariz con los pelos de una pluma y póngase junto á la boca de la misma nariz un frasquito de alkali volátil fluor, impeliendo el ayre ácia adentro: póngansele en la boca unos granos de sal, y hágansele tragar quanto antes algunas gotas de agua de azahar: si pudiese tragarlo, désele un caldo ó un poco de vino aguado, evitando las bebidas espirituosas. Si el enfermo estuviese soporífero se le dará vinagre aguado, ó las mismas ayudas irritantes que se dan á los ahogados. No se les den alimentos sólidos hasta que hayan recobrado fuerzas, y háganseles tomar todos los dias dos ó tres vasos de infusion ligera de plantas vulnerarias ó de flor de sauco con cinco ó seis granos de sal de tártaro. A los que solo tengan arrecido algun miembro se les calentará con menos lentitud dándoles un poco de

vi-

estaño suele tener plomo, que disuelto por varios condimentos lo vamos comiendo, y al cabo de tiempo nos resultan colicos violentos que tal vez atribuimos á un vaso de agua que bebimos la tarde antes. En las botillerías y fondas se suelen tomar muchas veces, sino hay gran cuidado, venenos metálicos que ó acaban en pocas horas con el sugeto, ó le hacen padecer infinito. El vidriado de nuestro barro ordinario se hace con plomo que se va desgastando en los utensilios, y lo comemos con los alimentos con grave perjuicio de nuestra salud. El aceyte conservado en una tinaja vidriada causó colicos á toda una familia en Madrid. En Salamanca, dice el traductor, está prohibido el uso del cobre en las botillerías y pastelerías.

vino, agua de azahar pura, y un caldo, friegas en todo el cuerpo, y en especial en los miembros arrecidos con bayetas empapadas en aguardiente, en que se los envolverán manteniendo al enfermo en una cama moderadamente caliente, y suministrándole á ratos tazas de infusion de plantas vulnerarias con unas gotas de alkali volátil.

Extracto de una carta de un labrador, acerca del modo de preparar los granos con agua de cal para evitar el tizon.

He leído el modo de escaldar las semillas que he visto practicar, y yo mismo practico ha mucho tiempo con grandes ventajas aunque con alguna diferencia en la execucion. Vms. prescriben poner primero la simiente en un tonel ó truxal, y echar por encima el agua de cal preparada. En lugar de esta manipulacion, véase aquí la que yo sosituyo. Estando preparada el agua de cal, y puesta en el tonel ó qualquiera otra vasija, y bastante fría para poder tener metidas las manos en ella, se echa cierta cantidad de semilla en una criba de madera un poco espesa, se mete ó sumerge esta criba en el agua de cal hasta que esté al nivel de sus bordes, y se remueve el grano ya con las manos ya con un palo que remate por un lado á manera de cucharón. Quando se haya empapado bien toda la semilla, lo que no tarda mucho tiempo en suceder, se saca la criba inclinándola ó torciéndola por un lado un poco. Por esta operacion no solo se expelen todos los granos malos, sino tambien aquellas semillas que, siendo mas ligeras que la simiente, suben á la superficie, y salen igualmente de la criba por la inclinacion que se la da. Se pone el grano, ya escaldado, en montones por espacio de veinte y quatro horas, y luego se tiende para que seque. He observado que usando de este método los panes crián muchas menos malas yerbas. Si Vms. creen que esta maniobra es útil, la pueden comunicar al público, &c.